

Festival Internacional de Cine Independiente de Elche

(Elx, 1978 –)

Festival de cine

Organizado por la Fundación Caja Mediterráneo y celebrado durante el verano, el Festival de Cine Independiente de Elche es el certamen audiovisual más antiguo de los que subsisten en la Comunidad Valenciana, y tiene como finalidad la exhibición y difusión de cortometrajes entre el público ilicitano. La idea surge a principios de 1978 –aunque no se hace pública hasta el mes de mayo de ese mismo año–, como propuesta del Cineclub Luis Buñuel, que asume la organización del evento con el respaldo de la Obra Social de la entonces Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, en cuyos locales se ubica la sede oficial del certamen. En ese momento ejerce como secretario del festival Jaime Brotóns Guardiola, en representación de la CAM. Su principal objetivo es, en una época en la que muchos jóvenes intentan expresarse y contar historias a través del cine más *amateur*, ofrecer a estos nuevos creadores una caja de resonancia para sus trabajos, al tiempo que servir de incentivo para el cine valenciano. De ese modo, en la primera edición se aceptan cortometrajes rodados tanto en Súper 8 como en 16 milímetros, y se constituyen tres secciones distintas: argumento, documental y fantasía. Se establece un premio extraordinario al mejor film presentado, que se mantiene a lo largo de la historia del festival y cuya dotación económica inicial es de 25.000 pesetas (150 euros). Además, se fija una cantidad de 10.000 pesetas (60 euros) para el primer premio en cada una de las tres categorías, así como medallas para el segundo y tercer clasificado. En esos inicios las películas inscritas no llegan al medio centenar –lo que da idea de los modestos comienzos del certamen–, y las seleccionadas se proyectan al aire libre en los jardines del Hort del Xocolater, escogidos como consecuencia del éxito de público obtenido en el mismo recinto un año antes con un ciclo de cine de humor. En esa primera edición gana el cortometraje *Grotesque show* (1973), de Eugeni Anglada, que se integra posteriormente en el primer largometraje del mismo director, titulado *La ràbia* (1978). Al año siguiente se repite la experiencia, esta vez con la colaboración del ayuntamiento de Elche, y el máximo galardón recae en la animación alicantina *Progreso* (Enrique Nieto, 1979). El formato dominante entonces es el Súper 8, por ser el más accesible para los cineastas que empiezan. El festival pasa a ser dirigido por Carlos Picazo, delegado de Obras

Sociales, y se convierte rápidamente en un foro de encuentro para realizadores primerizos o independientes, entre los que destacan los catalanes Joan Baca y Toni Garriga, que ganan durante tres convocatorias seguidas con *Entre silencis* (1979), *La cursa* (1980) y *Cinc figures* (1981). Tras el paréntesis de la sexta edición, en que el primer premio queda desierto, resultan de nuevo vencedores con *Miratges* (1983), coincidiendo con el momento en que el concurso da un gran paso al introducir el formato más profesional de 35 milímetros, sin fijación de secciones. Y el prolífico tándem aún vuelve a ganar, algún tiempo después y bajo el seudónimo de Els Almogàvers, con *Un casament* (1989). En la octava edición, celebrada en 1985, la principal novedad es que, además de los premios habituales –que van experimentando progresivos y sustanciosos aumentos económicos a lo largo del tiempo–, se instauran trofeos específicos a guion, dirección, interpretación, montaje y fotografía. Y al año siguiente destaca el apoyo que empieza a otorgar la Conselleria de Cultura, Educación y Ciencia de la Generalitat Valenciana mediante la concesión de un premio extraordinario que asciende ya a 250.000 pesetas (1.500 euros) y que va a parar a *Eulalia* (Inma de Santis, 1987). Por otra parte, y consciente de la necesidad de ofrecer al público propuestas más amplias, la organización programa una serie de actividades paralelas, como la Primera Muestra de Cine Escolar o la Muestra de Cortometraje Español. Estas sirven como preámbulo al notable auge que empieza a percibirse ya en 1988, con la presentación de una selección de cine de la Comunidad Económica Europea (CEE) o el homenaje al actor valenciano **Antonio Ferrandis**, que más tarde vuelve a ser objeto de un tributo *in memoriam*. En solo dos ediciones la dotación del primer premio se duplica, llegando a las 500.000 pesetas (3.000 euros), que van a parar a *Feliz cumpleaños* (Jesús Font, 1987). Por otra parte, en 1990, se une como colaboradora la diputación provincial de Alicante.

En 1992, un año después de que José Jurado Ramos tome el relevo en la dirección, el certamen vive otro momento crucial con la introducción del vídeo. La novedad surge como lógica consecuencia de la demanda de los múltiples directores que se inclinan por este formato en alza, con el consiguiente declive del clásico Súper 8, que acaba desechándose en la siguiente convocatoria. En

1995 el festival ilicitano obtiene la clasificación de internacional –aun cuando ya antes llegaban películas extranjeras–, lo que implica el lógico apoyo de la Comisión Europea. El principal galardón tiene entonces una cuantía económica de un millón de pesetas (6.000 euros), y alcanzará el millón y medio (9.000 euros) unos años después. Se añade un trofeo para la mejor banda sonora, y en la categoría de interpretación se distingue entre masculina y femenina. Además se otorgan menciones elegidas por la prensa y el público, cuya afluencia se convierte en una de las principales bazas de este encuentro audiovisual. En la década de los noventa ganan cortometrajes como *El reino de Víctor* (Juanma Bajo Ulloa, 1990), *Memoria en la piel* (Ángel Fernández Santos, 1992), *El columpio* (Álvaro Fernández Armero, 1992), *Sólo amor* (José Javier Rodríguez Melcón, 1994), *Big Wendy* (Juan Martínez Moreno, 1995), *Esposados* (Juan Carlos Fresnadillo, 1996), *El nacimiento de un imperio* (José María Borrell, 1997), *Los dardos del amor* (Álvaro Pastor y David Pareja, 1998) o *Desire* (Jorge Torregrossa, 1999). También reciben homenaje distintos profesionales del séptimo arte como Elías Querejeta, **Carles Mira**, **Luis García Berlanga**, Vicente Aranda, Bigas Luna, José Luis López Vázquez, **Ovidi Montllor**, Imperio Argentina, Paco Rabal o Rosa María Sardà. Dentro de las actividades paralelas, se organizan cursillos de formación y perfeccionamiento, orientados generalmente hacia el campo del cortometraje, como es el caso de "El cortometraje español a debate", "Introducción al guion cinematográfico" o "Cómo se hace un cortometraje". Y se rinde tributo igualmente al joven cine español –representado por cineastas como el citado Bajo Ulloa, Álex de la Iglesia, Alejandro Amenábar y Álvaro Fernández Armero–, a la comedia española contemporánea –en las figuras de **Antonio Ozores**, López Vázquez y Agustín González– y a la relación entre la Generación del 98 y el cine.

La llegada del nuevo milenio se acompaña de la supresión del formato de 16 milímetros, ya en desuso, pues los jóvenes cineastas pasan directamente del vídeo a 35 milímetros. Para entonces el festival es un referente entre los directores de cortometrajes españoles, motivado tanto por la cuantía económica de los premios como por la cálida acogida que dispensa el público de la localidad. Su presupuesto sigue siendo muy ajustado –en la edición número 25 no pasa de los 150.000 euros–, pero resulta suficiente para organizar un evento digno, que consigue una adecuada convivencia entre profesionales y espectadores. Las proyecciones se amplían a otro escenario, la playa de

Arenales del Sol. Por otra parte, en 2007 hay un cambio en la dirección, que pasa a ocupar María Dolores Piñero. La llegada de las nuevas tecnologías afecta lógicamente a la competición, que acepta entre las obras presentadas el formato digital. El año 2011 supone un importante punto de inflexión para el certamen, conocido ya como Festival Internacional de Cine Independiente de Elche, o FICIE. La entidad que lo organiza desaparece, refundiéndose en la Fundación Caja Mediterráneo. La dirección pasa a ser asumida por un equipo organizador, sin una persona concreta al mando. El palmarés sufre distintas modificaciones, reduciéndose a un primer galardón, llamado premio Fundación Caja Mediterráneo y dotado con 10.000 euros, junto a otras tres distinciones, dedicadas respectivamente a las categorías de ficción, documental y animación, de 3.000 euros cada una. Entre los cortos ganadores de la última etapa destacan *Tek notalik Adam* (Daghan Celayir, 2008), *El orden de las cosas* (César Esteban Alenda y José Esteban Alenda, 2010), *El grifo* (Denis Rovira, 2010), *Voice over* (Martín Rosete, 2012), *La boda* (Marina Seresesky, 2012), *Democracia* (Borja Cobeaga, 2014), *El pescador* (Alejandro Suárez, 2014) y *Víctor XX* (Ian Garrido López, 2015). Se sigue reconociendo la trayectoria de figuras destacadas de nuestra cinematografía, como Fernando Fernán Gómez, Sancho Gracia, Julieta Serrano, Juan Diego, Sara Montiel, María de Medeiros, Carlos Hipólito, Cayetana Guillén Cuervo, Cecilia Bartolomé o Vicente Molina Foix, que son agasajadas con una Palmera de Plata honorífica. Sin olvidar nunca sus raíces, durante los últimos años el FICIE únicamente admite como formato a concurso el vídeo de alta definición. Las últimas novedades del certamen son la creación de un premio popular concedido *online* y la aparición de una nueva categoría competitiva para cortometrajes realizados con *smartphone* o *dron*. El festival, preseleccionador de los premios Goya, es dirigido a partir de 2016 por Francisco Huesca.

Jorge Castillejo

Fuentes

- Azuar, Rafael, López, Héctor (1997). "Festival de cine independiente de Elche, un prestigio consolidado". *Canelobre*, 35/36, pp. 155-162.
- VV.AA. (2002). *XXV Festival de Cine Independiente de Elche: 25 años de cine*. Alicante: Caja de Ahorros del Mediterráneo.